

RESEÑA DE LIBROS

L'Organisation de l'Education préscolaire. Recherche d'éducation comparée. Unesco-BIE, núm. 229. París, 1961. 290 págs.

En la serie de los trabajos de educación comparada realizados por la Unesco y la Oficina Internacional de Educación Pública ha sido publicada la encuesta sobre la organización y funcionamiento de la educación preescolar: Escuelas maternas, guarderías infantiles y otros establecimientos. Un total de sesenta y cinco países respondieron al cuestionario.

Desde el punto de vista de su extensión, este tipo de establecimientos se propaga cada vez más en un buen número de países. Con todo, encuentra obstáculos que retrasan su desarrollo y plena eficacia, como es la falta de personal adecuado y en algunas partes de edificios y de una metodología apropiada, pues si bien en los países más desarrollados la investigación psicológica y la pedagógica se aplican con intensidad desde la primera infancia, en otras naciones todavía no se hace más que comenzar por ese camino.

De cuarenta y ocho países que contestaron a la pregunta sobre las relaciones de la educación preescolar con la vida económica y profesional, treinta y seis, es decir, más de las tres cuartas partes, hacen constar que rinden un servicio social urgente al ocuparse de los niños cuyas madres trabajan. Con todo, Canadá, Honduras, India, Méjico, Nueva Zelanda, Paraguay, Suiza y la Unión Sudafricana hicieron constar que esa misión no corresponde a las Escuelas maternas, sino más bien a las guarderías y casas-cunas.

El examen atento de las respuestas recibidas permite observar que la ausencia de la madre en el hogar debido al trabajo, la falta de alojamientos adecuados y otras circunstancias de tipo social y económico dan a esta enseñanza una importancia cada vez mayor. Ello hace que la educación preescolar evolucione cada vez más en un sentido social, sin que trate de suplantar a la familia en ningún caso y más bien necesita siempre de la colaboración decidida de los padres para dar los mejores frutos.

El costo de la educación preescolar, por las instalaciones especiales que exige, por la presencia de un personal bien preparado, impone sacrificios financieros considerables que no todos los países pueden aceptar, en particular los que todavía se hallan en un período previo, que es el de la generalización de la Enseñanza primaria para todos los niños. Pero métodos, procedimientos y organización no varían siempre siguiendo los países, sino que responden sobre todo a las características económicas y sociales de las poblaciones locales.

Entre los sesenta y cinco países considerados figuran: Argentina, Brasil, Colombia, El Salvador, España, Guatemala, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal y Uruguay.

Investigación y enseñanza en Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Servicio de Documentación Científica. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1961. 124 págs.

La investigación científica posee un matiz particular según los países en donde se realiza. Existe una relación entre la evolución cultural y la investigación en los métodos, las técnicas, los planes de trabajo, la organización administrativa de cada nación. Por esto son de especial interés los informes que el Servicio de Documentación Científica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas publica regularmente, en los que se reflejan las características fundamentales y los problemas particulares de los Centros nacionales de investigación científica.

El presente informe, dirigido por el doctor Roger, Jefe del Servicio de Documentación del CSIC, estudia la investigación en tres pequeños países de Europa occidental. Hace poco todavía, por ejemplo para Bélgica, que la investigación no ocupaba un papel muy importante en las preocupaciones sociales y culturales de estos países. Se trataba más bien de iniciativas personales que de un plan ordenado y sistemático, de una política de investigación.

Pero esto ha cambiado, y demuestra una vez más la importancia esencial y primordial de la investigación en una nación. Este informe muestra el extraordinario esfuerzo que realizan estos tres países para desarrollar la investigación pura y aplicada. En un artículo de *La Revue générale des Sciences appliquées*, en 1959, M. Jaumotte clasificaba de la manera siguiente a un cierto número de países, según el número de ingenieros de que disponen por millón de habitantes:

Estados Unidos	192,5
Canadá	107,2
Suiza	81,6
Francia	73,3
Dinamarca	71,6
Suecia	62,2
Noruega	58
Holanda	56
Alemania occidental	54,2
Austria	53,9
Italia	46
Gran Bretaña	44,6
Bélgica	42,2

Como puede apreciarse, Bélgica tiene un reducido porcentaje. Por ello se acaba de realizar un gran esfuer-

zo para superar esta situación. De ahora en adelante se consagrará a la investigación científica un presupuesto de 3.000 millones de francos belgas. El Gobierno belga ha efectuado, como vemos, profundas transformaciones en su política general de investigación. Este mismo problema, aunque con ligeras variantes, existe también para Holanda; las palabras del profesor C. J. Gorter, citadas por el doctor Roger en la presentación del informe, son muy interesantes y llenas de enseñanza: «La prosperidad material—en los países pobres en materias primas especialmente—depende cada vez más de los resultados de la investigación científica.»

FRIEDRICH W. FOERSTER: *Temas capitales de la educación*. Editorial Herder. Barcelona, 1960. 237 páginas.

No hay persona medianamente culta que se desinterese de los problemas que lleva anejos la educación de la infancia y adolescencia, y a ella se han dedicado y dedican gran número de tratados. No todos, empero, tienen la solvencia moral requerida para ocuparse de una cuestión tan delicada y vital como es la de cimentar en el niño una sólida formación e ir desarrollando de acuerdo con su temperamento y edad.

El autor de este libro es conocido mundialmente. Enseñó en Zurich, Viena y Munich, y vive actualmente en Norteamérica. *Temas capitales de la educación* es una obra característica de Foerster, que responde a su esencial modo de ser: un diálogo con los preceptores, que comprende las principales tareas pedagógicas y hace inteligible la estructura interna del proceso educativo. El concepto pedagógico del autor es una síntesis de puntos de vista muy variados; rechaza toda posición unilateral y presta atención a todas las direcciones docentes. Se pronuncia contra la relajación pedagógica de nuestro tiempo, que sólo quiere ver en las debilidades humanas una manifestación de la deficiencia de la salud anímica y no una falta contra la moral. Se muestra partidario de una pedagogía de la libertad, la cual respeta y robustece la personalidad y sentido de responsabilidad de la juventud.

La amplia visión con que el autor enfoca la materia queda reflejada cuando dice: «Es menester que el educador esté plenamente convencido de que la pedagogía no es sólo, digámoslo así, la ciencia que enseña a manejar a los jóvenes, sino "una ciencia auxiliar para todas las profesiones humanas".» Y luego «... un aristócrata que en una sala de club acapara todos los periódicos no es un "gentleman"; en cambio, un pobre

trabajador sin formas exteriores, pero que resuelve sus conflictos de cada día con verdadera modestia, desinterés y autodisciplina, ése es el "gentleman".

Algunos capítulos son particularmente interesantes: Importancia de elemento femenino para el ideal del carácter.—El elemento masculino en el ideal del carácter.—La virilidad sola no es un fin último.—Herencia y educación.—Tratamiento pedagógico de trastornos patológicos.—Psicologismo y educación.—El reverso del «Idealismo».—El psicoanálisis en la educación de los jóvenes.—Complejo de Edipo y complejo de padre.—Espíritu de cuerpo y «muchachos clave».

Dos índices, uno general y otro analítico, permiten localizar rápidamente la materia que interese. No vacilamos en decir que educadores, padres de familia, y los mismos adolescentes, encontrarán en este libro un flón de ideas de inestimable utilidad.

JULIO LARREA: *La educación en los Estados Unidos*. Editorial Universitaria. Quito (Ecuador), 1960. 222 págs.

La actualidad del tema que analiza el profesor Larrea, director de la revista «Nueva Era», en este volumen ha sido permanente en los últimos quince años. Y el interés por dicho tema ha crecido hasta nuestros días, como trasfondo que es de un modo de ser cultural en un país que a todos interesa.

Sobre la educación en los Estados Unidos ha escrito el profesor Larrea un volumen de 222 páginas, que compendia información meramente orgánica y administrativa, de carácter descriptivo, con abundantes juicios y opiniones personales del autor.

Representa, en conjunto, una visión general sobre la educación y la

cultura en los Estados Unidos. Pero tiene un carácter limitado, bastante restringido, al que alude el autor en las «palabras previas» con que presenta su libro.

De los quince capítulos en que está dividido el volumen, los cuatro primeros contienen un análisis de los factores determinantes del medio cultural y educativo en los Estados Unidos. En ellos vierte el profesor Larrea sus apreciaciones personales—muchas veces tópicas—sobre la circunstancia política, geográfica, humana, administrativa, e incluso sanitaria, en cuanto estos signos se conectan o influyen sobre la educación.

En los tres capítulos siguientes se analizan las estructuras de las enseñanzas más o menos relacionados con la formación del profesorado.

El resto del libro se dedica a estudiar o, simplemente, a plantear temas más o menos relacionados con la educación americana. Varios de ellos, tratados con amplitud en diferentes capítulos, buscan establecer comparaciones entre la educación latinoamericana y la de Norteamérica. El profesor Larrea, conocedor evidentemente del problema de la educación en Hispanoamérica, se afana en encontrar vertientes comunes o señalar aspectos dispares, para apoyar así sus propias tesis.

Es en esta parte de su libro donde el profesor Larrea pone de manifiesto su vena polémica y doctrinal. El aspecto polémico llega a ser el exclusivo motivo de algún capítulo de su libro.

Sin entrar en el análisis de las consecuencias a que llega el autor con su estudio, parece conveniente señalar algunas premisas que deben recordarse durante su lectura. Y esto, especialmente, si el lector es europeo. Porque a lo largo de sus páginas trasciende un enfoque particularizado del problema, que sitúa el punto de vista en la América hispánica.

En primer lugar, debe recordarse

la esencial diferencia entre la sistematización de los estudios en la Universidad europea, definida por un «plan» de dichos estudios, más o menos rígido, y la falta de sistematismo con que se alcanza un grado en la Universidad norteamericana, determinado sólo por un número de cursos y algunas relaciones de exigencia e incompatibilidad.

Como señala el profesor Julián Marías, de ahí nace la impresión de escandalosa «ignorancia» que produce muchas veces al universitario europeo su colega americano, y viceversa. Dos supuestos de la vida universitaria, el americano y el europeo, pueden aclarar todo; el europeo podría formularse así: de la instrucción científica se sigue la formación de la personalidad; la expresión del americano podría ser ésta: la formación de la personalidad requiere, entre otras cosas, la formación científica.

En segundo lugar, es preciso valorar adecuadamente un hecho que se nos hizo patente desde el primer momento de convivencia con estudiantes y profesores de Universidades americanas, afianzándose durante los años de trabajo en ellas. Es éste: Ciertamente, el universitario americano ignora muchas cosas que, simplemente, no ha cursado; son las «lagunas» de la formación americana, los «huecos» del plan sistemático que nos parece absurdo no encontrar. Sin embargo, es excepcional que el universitario americano no tenga la menor idea de las materias que ha estudiado. Y esto es cosa frecuente en otras partes.

Los dos rasgos, pues, determinantes de la Universidad norteamericana son: una cierta modestia intelectual y un mínimo de ficción.

Con este enfoque, a nuestro juicio necesario para un europeo, nos parece que es más simple comprender la problemática de la Educación en los Estados Unidos y leer el libro del profesor Larrea con mayor provecho.—J. G.